

Muriendo a nosotros mismos

Mateo 5: 38-42

Las palabras contenidas en los versículos 38-42 del capítulo 5 de Mateo, son unas de las que más controversia y más falsa interpretación han tenido entre las enseñanzas de Jesús. Estas expresiones de Jesús tienen que ser vistas, no sólo en el contexto de todo el Sermón del Monte (principalmente de las Bienaventuranzas), sino de toda la Escritura.

Ojo por ojo, diente por diente. Ver. 38. Jesús se refiere aquí a una ley judicial muy concreta, dada en Ex. 21: 24; Lev. 24: 17-22; Deut. 19: 16-21. Hay dos consideraciones principales sobre la razón de esta ley:

- a. *Buscaba limitar el espíritu de venganza* que hay en ser humano como consecuencia del pecado. El castigo tenía que ser de acuerdo a la ofensa, no más de esto.
- b. *Era una ley que tenía que ser aplicada por los jueces* no por las personas agraviadas, como era la tendencia. No podías vengarte por ti mismo. Esta ley debe estar vigente todavía. Su base es la justicia y la equidad, y esa es la manera como debe juzgarse cada crimen y delito.

La interpretación de Jesús. Vers. 39-42. Hay que entender el Sermón del Monte como una enseñanza de principios y no de normas. Por tanto, Jesús está hablando aquí del espíritu de la ley y no de la letra y con los ejemplos que nos da en estos versículos nos da a entender que la única manera de vivir conforme a los principios del reino de Dios es siendo nuevas criaturas en Cristo. Jesús no dice que la ley del ojo por ojo y diente por diente deba ser abolida, porque ella implica justicia y equidad. Lo que nos dice es que los creyentes en Cristo debemos vivir más allá de la letra de la ley que busca satisfacer y enmarcar el deseo de venganza y retribución por una ofensa que hemos padecido. ¿Cómo podemos vivir más allá de esta ley que clama por autodefensa y autosatisfacción?

- a. *No resistas al que es malo.* ¿Debemos entonces dejar que el mal triunfe en el mundo? ¿No debemos hacer nada si vemos injusticias en el mundo? No. Las palabras de Jesús en este pasaje no tienen nada que ver con la sociedad o el estado. Son palabras dirigidas a la conducta del individuo. Jesús da ejemplos concretos de lo que quiere decir:
- b. *Poner la otra mejilla.* No se refiere sólo a golpes físicos, sino a toda clase de ofensas que golpeen nuestro ego. ¡Qué duro es esto! Hemos sido educados a defender nuestro “honor.” Pero quizá debemos mirar el ejemplo de Jesús en esta área. Jesús no dice aquí que no debemos luchar (aún en el terreno físico) para defender la justicia y la verdad.
- c. *Dar la túnica y la capa* (la camisa y el saco). No pelees por cosas insignificantes. La vida vale mucho más que eso.
- d. *Recorrer la segunda milla.* Los soldados romanos en los tiempos de Jesús podían obligar a los judíos a llevarles sus cargas hasta por una milla. Está bien. Llévasela por dos y dale un tremendo testimonio. Quizá se convierta a Cristo.
- e. *Dar al que te pide, y al que te pide prestado.* Si tienes la posibilidad de ayudar a otro en verdadera necesidad, no lo evites. No debemos dar a los pordioseros profesionales ni a los perezosos, ni a los que piden para vicios (2 Tes. 3: 10).

La única manera de hacerlo es siendo nuevas criaturas, viviendo en la ley de la gracia, la cual dice, “Ya no vivo yo, más lo que ahora vivo lo vivo en la fe en Cristo Jesús.” La ley del ojo por ojo no ha sido abolida. Pero en nuestra vida personal, los creyentes no estamos pendientes de que se nos cumpla para autosatisfacernos. La persona que no ha nacido de nuevo en Cristo, simplemente no puede cumplir estas normas. Puede intentar hacerlo, como lo hacen los movimientos pacifistas, pero finalmente terminan en amargura e impotencia. Estos mandatos anteponen la necesidad de que la naturaleza de la persona haya sido regenerada por Cristo. La esencia del mensaje aquí es que tenemos que morir al yo.